

Alojar al dolor, una necesidad de la post pandemia

Honrar la vida o neoliberalismo

Estela Maidac¹

Resumen

Es indudable que la peste está asociada a la muerte. Todo es diferente, incluso la vida y la muerte. Los sujetos tienen dificultad de hacerse responsables de sus actos. Como en el inconsciente no hay registro de la muerte propia, dificulta los cuidados ante una pandemia y lleva a culpar a los gobiernos del encierro cuando es lo único que hay para frenar la pandemia cuando no hay vacunas.

La cuarentena mostró la importancia de la presencia del Estado para reconstruir un sistema de salud destruido. Dejar librado al mercado como lo proponen las políticas neoliberales va en contra de la vida.

Las pandemias dejan un agujero tanto en la subjetividad de los deudos como en el tejido social.

Mi hipótesis es que los muertos por una peste no lo son solamente de sus deudos, sino que pertenecen a la comunidad y ésta debe hacerse cargo de ellos.

Son necesarios rituales simbólicos como formas de dar cobertura al real de la muerte. El gobierno hizo una ceremonia televisada.

Finalmente, para que la comunidad se haga cargo de alojar el dolor propongo ceremonias en parques de las diferentes ciudades del país, dejando placas con los nombres de quienes partieron, como recordatorio.

¹ Psicoanalista, Participación Popular, Espacio Político y Cultural. - estelamaidac@gmail.com

Alojar al dolor, una necesidad de la post pandemia

Honrar la vida o neoliberalismo

Pertenezco a los trabajadores de la salud, por lo tanto considero que la vida es lo primero a resguardar y no me estoy refiriendo a una vida biológica sino una vida portadora de deseos.

Con Freud aprendimos que el cuerpo habla y con Lacan que un sujeto que desee es posible por el anudamiento de tres consistencias: Imaginario, Real y Simbólico, los tres con el mismo valor como la teoría del paralelismo cuerpo-alma spinociana que le valió la aplicación del Herem. Por estructura hay fallas en ese anudamiento que es producido por la función del Nombre del Padre: inhibiciones, síntomas y angustia. Para intentar repararlas, el sujeto puede armar un cuarto nudo o puede ser la tarea que realizamos en un análisis en transferencia tanto en neurosis como en psicosis. Entonces la salud mental no es sin el cuerpo.

Por otra parte en lo social hay situaciones desestabilizadoras de la subjetividad: guerras, terremotos, o algo como lo que nos pasó hace dos años: una pandemia de dimensiones inconmensurables que se llevó millones de vidas. Nosotros tuvimos el primer caso el 4 de marzo del 2020.

Hay diferencias en cómo fue encarada según políticas igualitarias o neoliberales. En nuestro caso el Estado Nacional apostó a la vida y no al Mercado como piden dichas políticas.

Para hablar de la vida es necesario pensar la muerte, su contracara.

Voy a comenzar con algunos puntos de cómo fue tratada en la historia de la humanidad según Philippe Aries en su libro sobre la muerte en Occidente.¹⁾

El se refiere especialmente a Europa y EEUU a través de los siglos, hasta llegar a la modernidad época en que los muertos son dejados en manos de la medicina.

Comienza planteando que ante una peste “todo” es diferente, incluso la muerte. Mucho más si se trata de una pandemia que es planetaria.

En el Medioevo, por ejemplo, cuando se iba a morir de forma natural era todo lo contrario a morir por peste o por forma repentina. En estos casos sobrevinía una muerte terrible.

En general había familiaridad con la muerte, cosa que no pasaba en la Antigüedad en la que La Ley de las Doce Tablas prohibía los entierros dentro de la ciudad para separar los muertos de los vivos. No se tenía idea de un lugar propio para los muertos.

Más adelante los cristianos empezaron a querer ser enterrados cerca de las capillas y sus huesos adornaban los osarios de las iglesias. Así se fueron construyendo los cementerios que eran también lugar de encuentros y hasta de baile. Tanto es así que en 1231 el Concilio de Ruan tuvo que prohibir los bailes en los cementerios so pena de excomunión.

El horror a la muerte física y la descomposición era apenas un tema de la poesía de los siglos XV y XVI.

Entonces, durante la Edad Media, los muertos y la muerte eran algo familiar.

Entre fines del siglo XV y el XVIII en el arte y la literatura surge un tema que posteriormente va a ser una de las tesis del psicoanálisis: la relación entre muerte y sexualidad.

A mediados del siglo XIX se da otro gran cambio: la muerte empieza a ocultarse tanto al enfermo como a la sociedad, pasando a ser un fenómeno técnico presidido por los equipos médicos. Ya no se muere más en las casas sino en los hospitales.

La muerte ya no es un fenómeno trivial su simple idea altera el ánimo.

Respecto al duelo dice que desde finales de la E. Media hasta el siglo XVIII tenía la finalidad que la familia pudiera manifestar durante un tiempo una pena que a veces, no sentía. Se les imponía cierto tipo de vida social para aliviarlos del dolor. Visitas de familiares y amigos.

Durante el siglo XIX el duelo adquiere un carácter dramático: llantos, desmayos, ayunos, todas muestras de no admitir la muerte de un ser querido.

Para intentar pensar hoy en lo que va a venir después que se nos impuso la presencia de la muerte en forma masiva dejando un vacío en quienes perdieron seres y en la sociedad toda necesitamos pensar qué se hace con eso sin tomar una posición maníaca de negación.

Para el psicoanálisis la muerte propia es inimaginable.

“En el inconsciente todos nosotros estamos convencidos de nuestra inmortalidad”, dice Freud- 2)

En el siglo XX se le daba todo el poder al médico en relación al paciente que estaba internado, en cambio en el tiempo de pandemia es la ciencia la que toma a su cargo las directivas de los tratamientos y el personal de salud es el encargado de llevarlas a cabo con marchas y contramarchas.

Esta pandemia de la que ojalá estemos saliendo se comenzó a afrontarla reparando el estado de destrucción en que había dejado a la Salud Pública el gobierno anterior aplicando políticas neoliberales. Franco Bifo Berardi habla de un sistema de salud colapsado en Italia, país del primer mundo a raíz de dichas políticas.3)

Cuando hay pandemia hay una medida imprescindible a tomar: la “CUARENTENA”. Es la única cuando todavía no hay vacunas y sin embargo fue la más atacada por la oposición y a través de los medios hegemónicos, algún político la llegó a comparar con Auschwitz.

Con su aplicación se evitó que fuéramos testigos de espeluznantes escenas como las que vimos en los medios y los médicos no tuvieron que tomar la traumática decisión de elegir a quien salvar.

A una velocidad inusitada se construyeron hospitales y se acondicionaron lugares para terapias intensivas y para pacientes que necesitaban estar atendidos sin respiradores y cuando fue posible se llevó a cabo una de las mayores campañas de vacunación. Aerolíneas Argentinas estuvo al servicio de importar las primeras que nos llegaron de Rusia, luego de otros países. Según Jorge Rachid, médico sanitarista y militante político, la barrera vacunatoria que logró Argentina es la tercera del mundo entre los países de más de treinta millones de habitantes.

La oposición llevó a cabo marchas contra la cuarentena y las vacunas; hicieron quemas de barbijos públicas emulando las quemas de libros realizadas por las dictaduras. ¿Nos preguntamos porque eran acompañados hasta tener muertos en sus filas producto de las marchas?

Hay razones de estructura para que el odio prenda de esta forma.

En los comienzos de la vida se tiende a formar un yo puramente placentero para lo que se expulsa hacia afuera todo lo negativo. Esto crea una matriz que se conserva a lo largo de la vida y lo segregado se vive como extraño. El prójimo es vivido como posible enemigo a odiar y destruir. También está la posibilidad del semejante.

En una carta a Frederick Von Eeden, Freud le plantea: “El psicoanálisis ha llegado a la conclusión que los impulsos primitivos, salvajes y malignos de la humanidad no han desaparecido en ninguno de sus individuos sino que persisten, aunque reprimidos y esperan las ocasiones propicias para desarrollar su actividad”. Acá influye qué subjetividad crea cada época.

Lo dijo sin haber visto la obra del nazismo. Tampoco la subjetividad que producen los medios hegemónicos del capitalismo en este estadio y las consecuencias de una pandemia.

Ya en 1932 György Lukács habla de los productores de ideología dice que brindan los mayores servicios para la preservación de las perimidas formas de explotación y dominio. Los llama alcahuetes ideológicos bien o mal pagos. Tenemos varios ejemplos entre nuestros periodistas.4)

Otra cosa que jugó en contra de los cuidados de la pandemia es la dificultad de hacerse responsables que tienen los sujetos. Muchos vivían la cuarentena como que los obligaban a encerrarse.

Al respecto Jorge Aleman plantea: “L cuestión es que hay mucha que no quiere saber nada de su responsabilidad frente la historia y el odio es su coartada perfecta...constituyen la audiencia de los depredadores”. 5)

En un trabajo planteé como prácticas posibles para asumir la propia responsabilidad y la del otro: el psicoanálisis, el arte y la militancia política.6)

Vimos que hubo numerosos contagios seguidos de muerte por conductas psicopáticas.

Otro agujero que produce la pandemia en el tejido social fue la imposibilidad de velar a los seres queridos, esencial para despedir al fallecido y compartir el dolor entre familiares y amigos. Sabemos del valor de los ritos para situaciones donde se necesita lo simbólico para velar ese real insoportable que es la muerte y no quede cierta sensación a desaparición con el peso que tiene el significante “desaparecido” en nuestra sociedad.

Todo esto amerita un intenso trabajo de duelos y reconstrucciones a posteriori de la pandemia o cuando esté controlada y nos deje de inquietar el propio destino cosa que está pasando gracias a las dosis de vacunas.

Cuando un duelo no puede ser elaborado, la sombra del objeto cae sobre el yo y el sujeto cae en la melancolía, célebre frase de Freud. Para él dicho trabajo era ir retirando las cargas libidinales hasta poder abandonarlo y sustituirlo. Sin embargo, luego de la muerte por la peste de Sophie, su hija preferida, va a rever este punto de su teoría planteando que hay seres insustituibles.

Para Lacan el duelo se trata de saber qué fuimos para el ser que perdemos; qué lugar de falta ocupábamos para él; qué se lleva de nosotros, nada sencillo.

“No podemos predecir quién es quién para cada quién” canta Lito Nebia. Para Jean Allouch entregándole ese real nuestro, por ejemplo en un sueño, lo hacemos partir de nosotros y podemos volver a recuperar la capacidad deseante perdida como efecto de la pérdida.7)

En pandemia no se trata solamente de quienes perdieron seres sino que esas pérdidas lo son también de la sociedad y ésta se tiene que hacer cargo del dolor que conllevan y de los desequilibrios psíquicos que produjo. Acaba de anunciarse un Plan de Salud Mental tendiente a cumplir el sueño de la desmanicomialización con la creación de casas de medio camino.

Se les rindió un homenaje en una ceremonia en la que estuvieron presentes diversos representantes de cada estamento con representación en la sociedad. Al ser televisada permitía hacer participar a toda la comunidad. Una forma de participar en la elaboración del duelo.

Las Madres y Las Abuelas son un modelo de lo que es hacer un trabajo de duelo en lo social. Salvando las distancias, también son una ayuda por su apuesta a la vida a pesar de haber perdido lo más valioso para una madre.

Walter Benjamin, en sus tesis sobre la historia nos propone escuchar las voces de quienes nos precedieron. Agradecerles que nos dejaron su lugar para que podamos ocuparlo nosotros. En este caso fueron nuestros contemporáneos y pudimos ser cualquiera de nosotros.

¿Cuál podría ser una forma de hacer algo con eso?

Esta pregunta me llevó a un recuerdo infantil. Entre mis 7 y 8 años cuando iba a visitar a una tía que vivía en la Av. Caseros iba a jugar a la plaza Florentino Ameghino en la que había un monumento que me resultaba enigmático. Hacía alusión a los muertos por la fiebre amarilla.

Recordatorios en las plazas, tal vez?

Luego me enteré que entre enero y junio de 1871 hubo una peste, no una pandemia y transformó la fisonomía a la ciudad. Numerosas familias se mudaron a Zona Norte, se mejoró el sistema de Salud Pública, se creó la Chacarita, etc. etc. pero el enigma ante la muerte continúa.

Hace dos años un fantasma real que se podía llevar cualquier vida, recorrió el mundo: el covid. Comenzó en las clases medias que lo desparramaron viajando. Luego lo padecieron en mayor escala las poblaciones hacinadas que no podían practicar el aislamiento.

Ante semejante catástrofe se despiertan intensos miedos a la muerte y desconocidos, angustias, ataques de pánico, hipocondrías, depresiones.

Es nuestro tiempo de poner el cuerpo ya que pusimos la escucha pero el cuerpo lo pusieron los médicos, enfermeros, camilleros y personal de limpieza en hospitales, clínicas y lugares de atención.

Me pregunto si la pandemia contribuyó a que las derechas hayan tenido un aumento tan considerable en los últimos tiempos en el mundo occidental. Así como el poder se aprovechó para aumentar sus ganancias también, a través de sus medios inoculó altas

dosis de odio en las poblaciones y logró que se viva un clima tanático desde la intolerancia cotidiana hasta el odio feroz desestabilizador de las instituciones.

Bibliografía

Aleman, Jorge. Diario Página 12. 5 de julio del 2021

Allouch, Jean. Érotica del duelo en tiempos de la muerte seca. El cuenco de plata. Buenos Aires 2020

Aries, Philippe. La muerte en Occidente. Ficha cátedra de Genealogía de los conceptos psicoanalíticos. Titular Diana Rabinovich. Centro de estudiantes de Psicología.

Berardi, Franco, El umbral, Tinta limón. Bs.As 2020

Freud, Sigmund. El malestar en la cultura. Amorrortu Ed. T.XXI. Buenos Aires 1996

Luká, Gyorgy. Estética y ontología. Compiladores Antonio Infranca y Miguel Vedda. Estética literaria. Ed. Colihue. Bs.As. 2007

Maidac, Estela. Diario Página 12, 26 de enero de 2021